

## Pablo Posada Varela: un enigma

(agosto 1975-septiembre 2023)

Pelayo Pérez. *Eikasía Revista de Filosofía*

Recibido 07/10/2023

### Resumen

Pablo Posada Varela, está en esta revista inscrito con una intensa y extensa colaboración que, desde el principio, desbordó cualquier acepción funcional, neutra. Pablo, como hacía siempre, se implicó hasta el tuétano con nosotros, nos mostró su pulsión obsesiva por la perfección, nos dejó no ya sus trabajos personales, sino también el compromiso con la revista y su enfoque fenomenológico de estos años: urdiendo números especiales que lo agotaban por esa exigencia extrema y el control que ejercía hasta el final y más allá. Es este trabajo inagotable el que aupó, entre otros naturalmente, nuestra revista a un rango insospechado...

Pero dicho esto, Pablo se me presenta hoy, debido a su juventud, a su brusca desaparición, como un enigma.

**Palabras clave:** Pablo Posada Varela, fenomenología, *Eikasía Revista de Filosofía*, Pelayo Pérez.

### Abstract

#### Pablo Posada Varela: an enigma (August 1975-September 2023)

Pablo Posada Varela is enrolled in this magazine with an intense and extensive collaboration that, from the beginning, went beyond any functional, neutral meaning. Pablo, as he always did, was deeply involved with us, he showed us his obsessive drive for perfection, he left us not only his personal works, but also his commitment to the magazine and his phenomenological approach over the years: creating special issues that They exhausted him due to that extreme demand and the control he exerted until the end and beyond. It is this inexhaustible work that raised, among others naturally, our magazine to an unsuspected rank...

But having said that, Pablo appears to me today, due to his youth, to his abrupt disappearance, as an enigma.

**Key words:** Pablo Posada Varela, Phenomenology, *Eikasía Philosophy Magazine*, Pelayo Pérez.



## Pablo Posada Varela: un enigma

(agosto 1975-septiembre 2023)

Pelayo Pérez. *Eikasía Revista de Filosofía*

Recibido 07/10/2023

Escribo este texto desde una posición incómoda, pues como director de esta revista debo contener los impulsos afectivos que me agobian, y como amigo no puedo ni quiero acallar la afección que aún siento por la abrupta pérdida de alguien cuyo nombre, Pablo Posada Varela, está en esta revista inscrito con una intensa y extensa colaboración que, desde el principio, desbordó esa acepción funcional, neutra. Pablo, como hacía siempre, se implicó hasta el tuétano con nosotros, nos mostró su pulsión obsesiva por la perfección, nos dejó no ya sus trabajos personales, sino también el compromiso con la revista y su enfoque fenomenológico de estos años, urdiendo números especiales que lo agotaban por esa exigencia extrema y el control que ejercía hasta el final y más allá. El contacto con los autores implicados, conmigo mismo, las correcciones, el cuidado hasta la luz en la que aparecía su labor meticulosa, es algo que sigue sorprendiendo y que, como es habitual, no suele tener el merecido reconocimiento que aquí y ahora le damos. Pues es este trabajo inagotable el que aupó, entre otros naturalmente, nuestra revista a un rango insospechado...

Pero dicho esto, Pablo se me presenta hoy, debido a su juventud, a su brusca desaparición, como un enigma. Quizás todos lo somos, pero en su fallecimiento inopinado ese enigma alcanza una densidad que arde con una llamarada que todo lo arrasa: los recuerdos, los encuentros, las palabras, los gestos y silencios. Tenemos ahí, en la memoria, un ser como los otros, peculiar y extraordinario, por supuesto, pero que encajaba en ese dominio de la cotidianidad entre amigos. Puedo recordar la primera vez que lo vi en Oviedo, las cenas con Urbina, los paseos por la ciudad, el contacto con Richir, con Iván. Puedo volver a escucharlo, verlo, y dibujar ante mí a un hombre joven surcando caminos inexistentes, abrasándose en la titánica búsqueda del sentido. Puedo volver a ver al hombre, pero de pronto, su inesperado final, supongo que para él mismo, me grita que no sé quién era este joven filósofo al cual había

conocido veinte años antes... Y eso me quema, esa llamarada enigmática que convierte a Pablo en una luminaria excesiva...

Durante esos primeros encuentros en Oviedo, leía por entonces al gran Maldiney, y hoy recuerdo una de sus frases más inquietantes: *lo inesperado es lo real*. En sus propias palabras: «*le réel, une fois de plus, est ce qu'on n'attend pas*». Y por eso mismo, por su inesperada y «cegadora proximidad», lo real nos puede abrasar.

Podemos por todo ello estar «tiznados por la pena, casi brunos», pero paradójicamente alegres al comprobar el radio inabarcable de sus amigos, de su impacto. Es esta una «alegría» sorda, apresada entre los labios fruncidos. A nosotros nos queda la realidad cotidiana, y la memoria viva. Alejados de obituarios y panegíricos insultantes, nuestras palabras sin respuesta, se saben impropias, meras trazas del paso de nuestro amigo por el mundo común, pero por ello mismo necesarias, preñadas de su imagen, recogiendo el eco vital, la tonalidad de su presencia, la sombra luminosa de su estancia. «Tengo la estatura de la muerte», escribí en un poemario de juventud. Hoy recuerdo mis propias palabras con aturdido asombro. Es pues tiempo de silencio, de mirar de frente este enigmático acontecimiento y, sobre él, con los brillantes ojos, contener la mirada inquisitiva de Pablo, pues nos susurra a lo lejos: «Y la muerte no tendrá señorío».